

Perfiles Olímpicos: El anhelado celofán de Maylin del Toro

Por: Harold Iglesias Manresa/CubaSi
22/07/2020



Que si es espigada para la división de 63 kilogramos, que si debe elevar sus parámetros de fuerza, al igual que el combate en el newaza, esto último asignatura pendiente de casi la totalidad de nuestros judocas...

En más de una ocasión hemos escuchado esos comentarios respecto a la judoca Maylin del Toro (22 de octubre de 1994). Lo cierto es que desde que se dio a conocer con su bronce en los Juegos Panamericanos de Toronto 2015 con su metal bronceado y aquella decisiva victoria sobre la estadounidense Hannah Martin, su ascenso en la élite de su categoría ha sido a fuerza de pasos sólidos y rendimientos meritorios.

Antes había conseguido una presea de similar color en el Mundial juvenil del 2013.

Tal ha sido su progresión que de cara a los Juegos Olímpicos de Tokio que en la actualidad aparece asegurada en una de las categorías femeninas más cruentas, específicamente en el 6to escaño (3 950 pts) de un feudo en poder de la francesa Clarise Agbegnenou (1ra-7 010 pts). A continuación se colocan la eslovena Tina Trstenjak (2da-6 413), y la japonesa Miku Tashiro (5 450), en tanto el top-ten mencionado lo cierra la brasileña Ketleyn Quadros (3 062).

Para Maylin será una verdadera prueba de fuego su estreno bajo los cinco aros. La indómita, del 2015 a la fecha archiva balance de 59 sonrisas y 30 fracasos en los tatamis internacionales, según el sitio especializado www.judoinside.com.

Para ahondar un poco más en su desempeño hallamos que frente a Agbegnenou sucumbió en el único duelo entre ambas; posee saldo de 1-3 cara a cara con Trstenjak; y no ha medido fuerzas con Tashiro.

La indómita, a tono con su evolución tuvo un 2019 bien intenso en el que desarrolló 40 desafíos (27-13); en tanto en lo que iba de 2020 antes de que el Coronavirus hiciera acto de presencia atesoraba 5-2.

En esa temporada precedente se agenció el cetro en la cita multideportiva continental de Lima, Perú, además de hacerse de las seis preseas que ostenta en el circuito World Tou de la Federación Internacional, a razón de tres en lides categoría Grand Prix, y otras tantas en eventos Grand Slam.

Radiografiando a la discípula de Yordanis Arencibia, Ismael Borgoña y compañía hallamos que destaca por su explosividad. Su estatura le posibilita lograr kumis (agarres) a la solapa y hombros de sus adversarias con ligera facilidad y explota esa ventaja para proyectar, con las técnicas de hombro y caderas como principales argumentos de su arsenal.

Cuatro meses lleva Maylin en casa, cuatro meses sin pisar un tatami, construyendo su sueño olímpico, basando sus días en mentalizar combates, corregir errores, y apostar por un trabajo riguroso en el plano físico.

Carreras, ligas, planchas, abdominales, y cuánto ejercicio sea de provecho para no permitir que la Covid-19 ni el prolongado impasse la alejen de la senda del triunfo, una que había iniciado en 2020 con el bronce del Grand Slam de Dusseldorf, Alemania.

Una que le permita a la vuelta de un año, si todo sale como lo está proyectando, inscribirse entre las grandes como la titular de los 66 kg en Barcelona 1992, Odalys Revé; o la multilaureada Driulis González, bronce de los 63 en Atenas 2004, cuando ya contaba en su alforja con tres preseas en los 56-57 bajo los cinco aros, incluido el cetro de Atlanta 1996.

Triunfo, un vocablo que Maylin se repite una y otra vez mientras encara cada repetición de sus rutinas de ejercicios. Uno que no pudieron pronunciar en ese excelso panorama otras buenas judocas de esa división como Kenia Rodríguez (Sydney 2000); Yaritza Abel (Londres 2012); o Maricet Espinosa (Río 2016).

Esperemos que en aproximadamente 12 meses la realidad de Maylin sea diferente, y regrese al podio de premiaciones olímpico a una división que no lo acaricia precisamente desde la edición de la capital helénica.
